

quiere indicar especies realmente tales, pues las especies distintas, por muy semejantes y vecinas que se las suponga, deben discrepar esencialmente y existir con verdadera diferencia específica. Por tanto debe negarse el consecuente de la argumentación lamarckiana. Lo segundo se desvanece asimismo con otra distinción. Las especies, cambiados los adjuntos de que hace mención, sufren sólo mutaciones accidentales, como lo viene probando la experiencia; por consiguiente el cambio de país, clima, alimentación, etc., podrán producir algunas razas y variedades de la primera especie, pero jamás una especie nueva. Finalmente, tampoco tiene fuerza el argumento 3.º El ejercicio desarrolla y fortifica, es verdad, los órganos ya existentes; pero no forma otro nuevo, ni jamás han podido los transformistas exhibir un ejemplar de tal portento. Y al revés, la falta de uso y ejercicio debilita los órganos, pero no los destruye ni los extirpa.

Se prueba lo 3.º *El transformismo de Lamarck es ridículo en sus aplicaciones.* No requiere demostración; basta volver á leer los ejemplos expuestos arriba para que se vea con cuánta ligereza Lamarck, por seguir sus prejuicios, intentó explicar lo agudo de la lengua en el picoverde, la longitud del cuello en la girafa, la membrana extendida entre los dedos del ánade, ganso, etc., la longitud del cuerpo, privado de piés y manos en la serpiente, los cuernos en la cabeza de ciertos animales rumiantes, los tentáculos en la cabeza de los gasteropodos, etc. (1). ¡Ridiculeces y suposiciones gratuitas! ¡Si Aristóteles ú otro escritor antiguo hubiera estampado algo parecido, qué de burlas é improperios le propinarían ciertos autores modernos!!

(1) Véase más arriba, núm. 78, págs. 347, 348, en la nota.

§ IV.—Examínase el darwinismo.

Llegamos ya á la forma que con los diferentes elementos reunidos y esparcidos por aquí y por allí dió Darwin al transformismo, presentándole muy engalanado con gran aparato de palabras, y muy provisto y rico de experimentos, ganándose por este medio muchos partidarios y secuaces, en especial á los principios, ántes de que sus nuevas teorías se vieran sujetas al tribunal de la razón y de la experiencia; porque despues, todo el primitivo ardor, y entusiasmo y admiración por ellas empezó á entibiarse, y hasta dieron lugar á que sus mismos amigos y discípulos impugnaran algunos puntos capitales de su doctrina (1).

Proposición 4.ª El transformismo de Darwin abunda en hipótesis gratuitas y falsas, está en pugna con muchos hechos, é indica un procedimiento inepto para obtener la conversión de las especies.

Primera parte. *El darwinismo abunda en hipótesis gratuitas.* 1.º Supone que todas las variaciones, por leves que sean, útiles al organismo, dan al individuo y á sus descendientes una aptitud para existir y propagar su género, mayor que la de los individuos privados de dichas variaciones. En este principio estriba su teoría de la *selección natural*; es á saber, porque estos individuos dotados en su género de notas y atributos superiores, son *elegidos* por la naturaleza, y destruidos todos los demás, quedan ellos solos para propagar y perfeccionar continuamente su género. Pero este principio fundamental, á lo ménos aplicado tan universalmente, es gratuito y lo rechaza como falso la experiencia, que nos presenta infinitos individuos ménos perfectos vi-

(1) Por ejemplo, Alfredo Rusell Wallace, Cárlos Vogt, Tomás Huxley, Romanes y otros, cuyos sistemas ó principios doctrinales pueden verse expuestos con claridad en Armando de Quatrefages, *Les Émules de Darwin*. París, 1894.

viendo y floreciendo juntos con otros más perfectos y excelentes de la misma especie, produciendo prole y en aptísimas condiciones para vivir (1). 2.º Darwin da por cierta la selección sexual y la estableció como uno de los recursos y medios de la naturaleza para procurar la selección natural. Mas la tal selección sexual es pura ficción, y, de haber algo, no es ni con mucho tan universal. ¿Qué selección sexual se observa en las plantas y en innumerables géneros de animales que estamos viendo todos los días? (2). Además afirma varias cosas relativas á la selección sexual sin poderlas probar ni *a priori* ni *a posteriori*; v. gr., que el admirable canto del ruiseñor y otras aves no es natural, sino adquirido; pues asegura que las aves han aprendido á cantar por el deseo de complacer y agradar á las hembras. 3.º Acude con frecuencia á leyes *desconocidas* que *debe* tener la naturaleza solo para que los hechos vengan y se arreglen á gusto del Sr. Darwin; y á cada paso apela á *conjeturas*, á la mera *posibilidad* de la cosa, á la facilidad con que un hecho *puede concebirse* como él lo explica ó pretende explicar para arrastrar así ciertos fenómenos á su sistema (3). Tal argu-

(1) «Mais que d'hypothèses, dice Contejean sobre esta lucha por la existencia, pour un résultat bien controversable! Rien ne prouve, en effet, que l'animal le mieux doué fera souche; rien ne prouve que, par d'inévitables alliances avec des individus normaux, sa postérité retournera pas complètement au type originel, si tant est qu'elle ait pu momentanément s'en écarter.» Contejean, *Revue scientifique*, 30 Abril.

(2) «Sexual selection is an hypothesis which neither has been nor can be proved true but the falsehood of which is demonstrated by a mass of zoological data.» Mivart, *Lessons from Nature*, cap. 10. Cfr. Elam, según el Emmo. Card. Mazzella, *De Deo creante*, pág. 639. Roma, 1880.

(3) V. Quatrefages, *Darwin et ses précurseurs français*, págs. 138, 145. «Pour arriver, escribe el Rev. Lecomte, à ses fins le naturaliste anglais est-il obligé d'entasser suppositions. Tout l'ouvrage *Sur l'origine des espèces*, malgré la science considérable qui le distingue, n'est geuère, on peut le dire, dans ce qu'il a de plus sensé et lorsqu'il n'aboutit pas à des contradictions manifestes, qu'un enchevêtrement de *pures possibilités*. Et le lecteur non prévenu finit par trouver fastidieuse cette série indéfinie de *si, peut-être, on peut s'expliquer, il est possible, il n'est pas impossible, je puis concevoir*, et autres formules analogues qui forment vraiment la trame de cet ouvrage.» *Le darwinisme et l'origine d'homme*, pág. 58. Cfr. *ibid.*, pág. 47 y siguiente.

mentación es arbitraria y no debe emplearse, por lo ménos mientras no conste con toda certeza la *existencia* de la cosa é ignoremos únicamente el *modo* como se verifica. Pero si para probar el transformismo se presentan como razones las meras posibilidades y conjeturas solas, ¿no es eso burlarse de los ignorantes y levantar un edificio que, ó se venga abajo por su propio peso, ó se convierta en ruinas al más ligero soplo? 4.º Según Darwin, todo en la naturaleza es casual y no existen causas finales; ya hemos demostrado cuán falso es tal aserto (1) y lo prueba además el ser imposible se deban al acaso las operaciones que constantemente se dirigen á producir el organismo y miembros tan artificialmente trabados y con tendencia á conseguir un fin determinado. 5.º A Darwin le parece que la materia, á lo ménos producidos ya los primeros organismos, fué abandonada á sí misma para que vaya verificando la transformación sin concurso alguno de Dios, según ántes lo hemos visto (2). Pero es absurdo que una causa criada produzca sér alguno sin el concurso divino, como lo demostraremos en otra parte. 6.º Admite Darwin haber transcurrido ya muchos millones de siglos desde que comenzó la primera evolución y transformación de los organismos vivientes (3). Y la razón no es otra sino que para llegar á la realización de toda esta variedad de especies que ahora vemos con un cambio continuo sí pero sumamente lento, es necesario muchísimo tiempo, larguísimas edades; lo cual no es argumentar sino meterse á adivino y apoyar una hipótesis débil en otra mucho más débil todavía. 7.º Darwin parece admitir inteligencia en los brutos; así lo indican sus largos cuentos aducidos para probar la selección sexual entre los animales, á los que parece atribuir el sentimiento y aprecio de la belleza: la ra-

(1) Véase la *Cosmología*, núm. 87, pág. 295 y sig.

(2) Núm. 79, pág. 359.

(3) V. A. de Quatrefages, *Darwin et ses précurseurs français*, deuxième partie, cap. 2, págs. 158, 159. Cfr. *Revue scientifique*, 6, Marzo, año 1875.

zon porque las abejas y las hormigas engendran prole estéril, dice ser el que sus madres conocen lo útil de semejante prole: otros muchos datos podríamos aducir que manifiestan la opinión de Darwin sobre este punto. Pero es así que no puede suponerse inteligencia en los brutos, como lo tenemos probado en otra parte... Luego... 8.º Darwin, finalmente, se empeña en sostener su doctrina con las razones arriba expuestas, y cuya debilidad, mejor dicho, futilidad, hemos demostrado. Por eso, no ya los enemigos, sino los mismos partidarios de Darwin, ó confiesan no estar bien probada su doctrina, ó impugnan alguno de sus principios capitales. Basta nombrar á Enrique Huxley, Alfredo Wallace, Carlos Vogt, Romanes, Virchow (1).

(1) V. Quatrefages (*Darwin et ses précurseurs*, deuxième partie, cap. 2, pags. 150, 153, 154), (*Controverse*, año 1883, pág. 216). Pero oigamos más bien á Moigno: «Cette doctrine, on ne saurait le nier, a le cachet de la science moderne ou positiviste; elle ne marche, en apparence, qu'appuyée sur les faits; l'accord fictif entre la théorie et la réalité est quelquefois même extraordinaire, et cependant l'hypothèse a tellement pris la place du fait, le possible la place du réel, que les juges du camp les plus autorisés n'ont pas hésité à formuler cet arrêt terrible: *La nouvelle école existe seulement lorsqu'on la place en dehors des temps et des lieux accessibles à l'observation; elle s'efface quand on rentre dans la réalité.* L'échafaudage élevé avec tant de frais, de recherches, de combinaisons, ne repose sur rien de réel, puisque des celles sciences sur lesquelles on comptait le plus pour l'étayer, la géologie et la paléontologie, leur refusent impitoyablement leur témoignage. Aussi, au lieu d'affirmer, d'enseigner, d'imposer, Darwin avance avec une timidité extrême: *Je conçois! N'est-il pas possible? Ma conviction personnelle est que ce n'est ni impossible, ni inadmissible!* Il sent à chaque instant la nécessité d'invoquer les lacunes de la science, les feuillets perdus du livre de la nature... Il fait sans cesse appel à l'inconnu; il se retranche derrière des milliers de générations, des millions d'années, et au besoin, des millions de siècles... Il avoue naïvement qu'il n'espère trouver un écho favorable que dans les intelligences jeunes, téméraires, indépendantes, exemptes de préjugés scientifiques, plus amies de la philosophie que de la science... Il n'essaye même pas de nier que la variabilité des espèces est contraire à tous les faits et à tous les témoignages des hypogées de l'Égypte, des moraines des anciens glaciers, des dépôts géologiques, etc.; que l'immense majorité des objets journallement récoltés par une foule de collecteurs ardentes, sur tous les points du globe, appartient toujours aux espèces qui figurent déjà dans les collections... Ce sont partout aussi des exemples sans cesse renouvelés d'apparitions brusques sans aucune série d'intermédiaires... Quel terrible argument contre elle que ce témoignage

Pruébese la segunda parte. *El darwinismo está en contradicción con muchos hechos que no puede explicar.* A ser verdad este sistema, primero hubieran existido los vivientes más imperfectos de todos los seres, ni hubieran podido tener principio á un mismo tiempo especies muy diversas, debiendo existir innumerables variedades intermedias, por las cuales poco á poco se hubiera pasado de una especie á otra. Mas la Paleontología enseña y prueba precisamente todo lo contrario, como ya lo hemos notado (1). 2.º Enseña Darwin que las especies son mudables y de hecho se cambian; pero consta que muchas no han sufrido cambio alguno sustancial en un tiempo larguísimo y muy suficiente para que, según el sistema de Darwin, se verificaran muchas transformaciones (2). 3.º Darwin cree que la selección natural, al variar el organismo, busca la utilidad del individuo. Pero, en primer lugar, no puede ser útil al individuo nada que tienda á la transformación específica de su naturaleza, pues tal transformación no puede tener lugar sin la muerte del individuo y sin la muerte de la especie; luego es imposible, engañenos cuanto quiera la imaginación, que la selección natural transforme la especie buscando la utilidad del individuo. Síguese también de este principio darwiniano que los órganos no aplicables á uso alguno del individuo deben variarse ó suprimirse por la falta de uso y ejercicio. Pero prueban lo contrario muchos ejemplos, v. gr., las aves, que no obstante estar sus patas provistas de membranas muy á propósito para la natación, como las de los gansos y ánades, sin embargo no nadan; y el picoverde americano (*colaptes campestris*) que tiene uñas corvas y muy aptas para trepar por los árboles, y sin embargo no trepa como

implacable! Les faits qui la contredissent précieusement sont conservés dans ce qui nous reste du grand livre de la nature; les faits qui auraient plaidé en sa faveur n'ont pu être inscrits que dans les volumes égarés ou les feuillets perdus.» Moigno, *Les splendeurs de la Foi*, t. II, págs. 340, 341.

(1) Núm. 96, pág. 463 y sig.

(2) Véase el núm. 104, pág. 509.

los de nuestro país... El mismo Darwin reconoce y ha reunido estos y otros ejemplos de órganos que no usados se desarrollan con vigor como si se los ejercitara, y que jamás se borran ni desaparecen (1).

Bien sabemos que el transformista inglés para explicar estos hechos contrarios á la selección natural recurre á la *ley de la herencia* (2), y nos dice que, si bien los individuos de una especie no ejercitan tales órganos, pudieron ejercitarlos y servirse mucho de ellos otros individuos de otra especie de donde la nueva procede, á la cual, por lo mismo, transmite en herencia dichos órganos. Y ya tenemos otra vez á Darwin recurriendo á meras conjeturas como á puerto de salvación. Si la misma *ley de la herencia*, en sentir del autor, busca la utilidad, según se ha declarado ántes, ¿cómo se transmitieron por herencia unos órganos de los cuales no debían usar los individuos de la nueva especie? Y si, según el mismo Darwin, los órganos sin uso deben desaparecer necesariamente, ¿cómo no se ha verificado eso en los ejemplos citados? 4.º Es ley inventada por Darwin que en la naturaleza no hay causas finales ni tendencias; pero ¿cómo pueden explicarse sin finalidad ninguna las formaciones de nuevos órganos? Porque, ciertamente, según la doctrina darwiniana con la lenta formación de los órganos y transformación de los organismos la naturaleza busca y consigue el provecho del individuo, y por consiguiente, entre todas las combinaciones posibles de los átomos y disposiciones de la materia asimilada por la nutrición, dejadas todas las otras, escoge únicamente las que produzcan un órgano perfectísimamente apto para ejercer la función fisiológica conveniente al sujeto. Lo cual evidentemente indica finalidad, ni en modo alguno se explica con el acaso ó la fortuna. También establece Darwin la ley de *correlación de incremento*; según

(1) V. Darwin, *Origine des espèces*, págs. 193, 194. Cfr. Quatrefages, *Darwin et ses précurseurs*, etc., deuxième partie, cap. 1, págs. 145, 146.

(2) Véase *Origine des espèces*, pág. 215.

ella, cuantas veces un órgano sufre cambio por la selección natural, todos los demás miembros del organismo deben variar proporcionalmente; ley dada por el *ilustre* innovador inglés, para conciliar de alguna manera la selección natural con la unión armónica de los miembros y operaciones vitales que vemos brillar y no podemos ménos de admirar en todo organismo. Pero esta ley de incremento está en pugna con el acaso y la fortuna, y claramente muestra finalidad en las obras de la naturaleza, y por consiguiente la existencia de un entendimiento que las dirige á ciertos y determinados fines. 5.º De la ley de la lucha por la existencia saca Darwin que las variedades de organismos más aptas y bien dispuestas subsisten pereciendo las ménos aptas y formándose así nuevas y más perfectas especies. Pero la experiencia demuestra lo contrario con hechos irrefragables, ya porque á cada momento estamos viendo seres de organización débil mezclados con otros de organización robusta, y vivir y engendrar lo mismo los unos que los otros (1), ya porque, como lo hemos notado ántes, existen todavía muchas especies de vivientes que florecían ya en los más antiguos períodos geológicos. 6.º Hay otra ley de herencia en los vivientes, según la cual defiende Darwin que los padres comunican por la generación á la prole todas las variaciones y modificaciones de naturaleza útiles que ellos han adquirido. Y esto asimismo se halla muchas

(1) V. De Baer, *Studien*, t. II, pág. 424.—«Trop souvent, ce sont les êtres inférieurs qui résistent le mieux; après des centaines ou des milliers de siècles, les infusoires subsistent encore, et sont toujours des infusoires. Il y a plus, la distinction entre les êtres supérieurs et inférieurs plus parfaits ou moins parfaits, ne repose pas sur un fondement sérieux au point de vue du moins de la persistance au de la durée. La perfection ne peut s'entendre que de l'adaptation parfaite des organes aux fonctions physiologiques; or, ce n'est pas toujours dans les rangs supérieurs que l'idéal se trouve le mieux réalisé. En tous cas, cette sélection naturelle, loin d'être une action intelligente, présente, forcément, dans son exercice, quelque chose de fatal et d'inflexible, qui rappelle les forces du monde inorganique et ne saurait rien organiser.» Moigno, ob. y lug. cit., pág. 339.